

Función Paterna, Pautas de Crianza y Desarrollo Psicológico en Adolescentes: Implicaciones Psicoeducativas*

Leslie Arvelo Arregui

Universidad de Los Andes / Facultad de Humanidades y Educación / lesarve@cantv.net

Aceptado: Julio 2003

Resumen

En el presente trabajo se establecen algunas conexiones entre la Función Paterna, Pautas de Crianza, Desarrollo Psicológico y un conjunto de síntomas, en los que destaca el bajo rendimiento escolar, en un grupo de púberes y adolescentes. Entre los síntomas encontrados cabe destacar los siguientes: bajo rendimiento escolar, dificultades en la comunicación, hostilidad, depresión, mentiras frecuentes y conductas transgresoras. Referente a las pautas de crianza se detectó una laxitud no deseable por parte de los padres y especialmente las madres. Entre las características más relevantes del sistema familiar se halló que la mayoría son familias donde las parejas están separadas, observándose un porcentaje importante de padres que abandonan a sus hijos o tienen poca presencia ante ellos. Finalmente, se comentan los resultados relacionándoles con la teoría y experiencia del autor, destacando sus implicaciones psicoeducativas.

Palabras clave: Función paterna, desarrollo psicológico, pautas de crianza, adolescencia

Abstract

FATHER FUNCTION, CHILDHOOD GROWTH PATTERNS AND PSYCHOLOGICAL DEVELOPMENT IN TEEN-AGERS

In this work we set some connection between father function, childhood growth patterns, psychological development and a collection of signs, among them, low scholar efficiency, in a group of younger. Among these sings we list low scholar efficiency, problems in communication, hostility, depression, frequent lies and transgressor behavior. On childhood growth pattern, a now acceptable laxity on parent's side was detected. Looking at the most relevant characteristics of the family subject we found that most of them correspond to separate couple, with a high percentage of fathers absent or with low presence in front of their children. Finally the results are discussed against the theory and the experience of the author, with emphasis in it psicoeducative implications.

Key words: Father function, Psychological, Development, Childhood Growth Pattern Teen-agers.

Résumé

LA FONCTION PATERNELLE, LES REGLES D'ÉDUCATION ET DE DÉVELOPPEMENT PSYCHOLOGIQUE CHEZ LES ADOLESCENTS: DES IMPLICATIONS PSYCHO-ÉDUCATIVES

Ce travail établit quelques connexions entre la fonction paternnelle, les regles d'éducation, le développement psychologique et entre un ensemble de symtômes, comme la baisse de la production scolaire trouvés dans un groupe de pubères et d'adolescents. Nous pouvons souligner d'autres symtômes: des difficultés dans la communications, de l'hostilité, de la dépression, des mensonges fréquents et des conduites transgressives. Par rapport aux regles d'éducation, nous avons détecté une laxité non désirable de la part des parents, surtout des mères. Entre les caractéristiques les plus remarquables du système familial nous avons eu comme resultat que la plupart des familles sont conformées par des parents divorcés, observant un important pourcentage de parents qu' abandonnent leurs enfants ou ayant peu de présence dans la famille. Enfin nous commentons les résultats en les reliant à la théorie et à l'expérience de l'auteur, en soulignant ses implications psycho-éducatives.

Mots-clés: Foction paternelle, développement psychologique, règles d'éducation, adolescence.

* Investigación financiada por el C.D.C.H.T. Universidad de Los Andes

Introducción

Este estudio intenta articular aspectos psicoclínicos y psicoeducativos, reflejados fundamentalmente en bajo rendimiento escolar, en un grupo de púberes y adolescentes. Para tal efecto y con el apoyo teórico del psicoanálisis, se vinculan factores como la Función Paterna, Pautas de Crianza y Desarrollo Psicológico con un conjunto de manifestaciones sintomáticas y sus repercusiones en el ámbito educativo.

Para la teoría psicoanalítica, las vivencias tempranas del ser humano, especialmente las ocurridas en los primeros cinco años de vida, constituyen la base de la estructuración psíquica y son, en buena medida, determinantes en la conformación de los rasgos básicos y centrales de la personalidad. Si estas experiencias tempranas son satisfactorias contribuirán al desarrollo autónomo de la persona y se presentarán pocos indicadores de desequilibrio psíquico. De lo contrario se observarán expresiones sintomáticas a manera de desajustes emocionales e, incluso, estructuraciones psicopatológicas que influirán negativamente en el normal desenvolvimiento psicosocial de la persona.

Las estructuras y dinámicas familiares permeadas e influenciadas, en buena medida, por el entorno socio-cultural, pero con sus particularidades, condicionarán y, en muchos casos, determinarán el tipo de vivencias tempranas del ser humano. De allí que la calidad de las relaciones de estas estructuras y dinámicas familiares, conjuntamente con las pautas de crianza y los tipos de paternidad y maternidad, serán factores relevantes en el desarrollo psíquico del niño y del adolescente que se proyectarán en la adultez.

La Función Paterna, como función organizadora y reguladora de las relaciones humanas tiene un impacto directo sobre el tipo de pautas y estilos de crianza de las familias. En este sentido ciertas prácticas de crianza que fomentan la excesiva permisividad y la dependencia insana en los niños y adolescentes testimonian alteraciones y omisiones de la Función Paterna.

Los aspectos psicológicos antes esbozados suelen soslayarse dentro del ámbito educativo. El predominio de los enfoques conductistas y cognoscitivistas en el campo de la educación, auna-

do a una concepción y abordaje parcelados de la realidad, han dificultado la visibilidad de las relaciones entre el mundo afectivo-familiar de los alumnos y su aprendizaje. Los aspectos motivacionales, los estados de ánimo (angustia, depresión), las conductas disfuncionales (agresivas, transgresiones) las dificultades comunicacionales, entre otros, pueden ser tan importantes en el aprendizaje como los de índole cognoscitiva y neurológica.

Por otra parte el docente desempeña funciones paternas, bien sea a nivel individual como figura sustitutiva del padre o de la madre o bien como persona integrante de una institución. Como se verá en los aspectos teóricos la Función Paterna, tal como se define en este trabajo, puede ser ejercida institucionalmente. El docente, sobre todo en los niveles iniciales de la educación, comparte roles y actividades que pueden complementar y balancear las pautas de crianza ejercidas por la familia del alumno.

Aspectos Teóricos

Dada la multiplicidad de factores relacionados en el presente estudio referidos a lo psicoclínico y lo psicosocial es imposible desarrollar una sustentación teórica que los involucre a todos, tomando en cuenta las limitaciones de alcance y espacio de un artículo científico. Por esta razón se han seleccionado dos temas centrales a esbozar como son la «adolescencia» y la «Función Paterna» dentro del contexto familiar. Se ha considerado importante hacer una breve caracterización de la adolescencia desde la mirada psicoanalítica que permita al lector entender que ésta es una etapa que tiene sus particularidades en el desarrollo humano y que debe ser conocida por madres, padres y docentes para comprender ciertas actitudes y conductas del joven y poder, además, abordarlas exitosamente en los planos afectivo, social y educativo. El otro concepto, la «Función Paterna», se describirá para precisar su significación en este estudio considerando que es una acepción desconocida entre personas poca familiarizadas con el psicoanálisis.

La adolescencia es una etapa del proceso de desarrollo del ser humano constatable en cualquier cultura pero con características y manifestaciones variables de acuerdo a la mediación socio-cultural y

los momentos históricos. En este sentido se puede concebir la adolescencia como un período del ciclo vital humano que supone, con los matices y énfasis que impone lo histórico-cultural, una serie de cambios en las órdenes biológico, psicológico y social. A las modificaciones anatómo-fisiológicas que vive el adolescente como parte de un desarrollo sexual abrupto, se suman las que tienen que ver con las motivaciones (conscientes e inconscientes), intereses, desempeño de roles y la capacidad de pensar (Arvelo, 2001b).

Este conjunto de transformaciones violentas producen, en un buen número de adolescentes en la sociedad occidental, vivencias de angustia, inseguridad y depresión asociadas a las pérdidas que supone dejar de ser niño (Aberastury, 1978). Dichas pérdidas están referidas al cuerpo infantil, a los padres de la infancia y a las gratificaciones obtenidas de ellos por ser un niño; también se vinculan al yo infantil, al abandonar los hábitos, intereses, roles y conductas infantiles; finalmente el adolescente siente como pérdida el no ser percibido como un niño por parte del entorno familiar y social. (Fernández, 1974; Knobel, 1978).

El adolescente se ve dominado por intensas pulsiones sexuales y agresivas, las cuales van a determinar, con cierta frecuencia, actos donde lo inconsciente rebasa las defensas yoicas (exo-actuaciones) que muchas veces ponen en peligro al joven o a su grupo de pares, tales como fuertes explosiones de violencia hacia los demás o hacia si mismo, transgresiones a normas sociales (consumo de drogas, pandillas, robos), conductas sexuales de riesgo (contagio de sida, enfermedades venéreas, etc.) embarazos precoces, intentos suicidas abiertos o encubiertos (accidentes, sobre dosis de drogas, actividades o deportes riesgosos, actitudes y conductas provocadoras masoquistas) entre otras. Frente a estas fuertes pulsiones el adolescente responde también con poderosas defensas como la disociación (entre objetos, entre afecto e intelecto, cuerpo y pensamiento) proyección, represión, inhibición, aislamiento, formaciones reactivas, idealización, intelectualización (Arvelo, 2001).

Por otra parte se observan con frecuencia en el adolescente oscilaciones entre sentimientos y conductas encontradas, sumadas a sus confusiones de identidad y conflicto de roles. Esto se muestra en

«...se observan con frecuencia en el adolescente oscilaciones entre sentimientos y conductas encontradas, sumadas a sus confusiones de identidad y conflicto de roles. Esto se muestra en variaciones en sus estados de ánimo que van del amor al odio, de la euforia a la tristeza, de la curiosidad al desinterés, de la admiración a la descalificación».

variaciones en sus estados de ánimo que van del amor al odio, de la euforia a la tristeza, de la curiosidad al desinterés, de la admiración a la descalificación. También se aprecian en sus actos, contraponiendo actividad y pasividad, exhibición e inhibición, entusiasmo y aburrimiento, irresponsabilidad y culpa, rivalidad y cooperación, dependencia e independencia, omnipotencia, rivalidad y cooperación, éxito y fracaso, entre otras (Arvelo, 2001).

Las rupturas, pérdidas, ganancias y defensas que involucran los cambios aludidos exigen una reestructuración psíquica que conlleva fundamentalmente a la búsqueda y logro de una nueva identidad: la «identidad adolescente», diferente a la de la infancia y la adulta (Arvelo, 2001). Esta identidad va a ser más dinámica, cambiante en la adolescencia inicial (11-14 años) y más estable en la adolescencia media (14-16 años) y tardía (17-20 años).

En relación a la **Función Paterna**, concepto fundamental en el presente trabajo, cabe señalar que constituye un constructo teórico y una categoría de análisis que puede ser abordada por diferentes disciplinas sociales con diversos enfoques y perspectivas teóricas. Por limitaciones del autor sólo se hará mención a la aproximación psicológica, vinculada estrechamente a esta investigación.

Dentro de la perspectiva psicológica y, específicamente, desde la mirada del Psicoanálisis, es necesario destacar los planteamientos de Freud (en Aberastury y Salas, 1978) quien, a lo largo de su obra, diferencia cuatro posiciones del padre, superpuestas y complementarias, como son las de modelo, objeto, auxiliar y rival. Lacan (en Aberastury y Salas, 1978) aporta la «función de corte» como la que define la función paterna, la cual supone una

«La Función Paterna se inscribe dentro de las leyes del parentesco, como función reguladora del deseo y el goce, que censura el incesto (de la madre y del padre) y la fusión madre-hijo. Es una función psico-cultural que facilita el distanciamiento de lo biológico, de lo instintual-pulsional, favoreciendo el acceso a lo simbólico».

doble prohibición: impedir la fusión entre madre e hijo y evitar la relación incestuosa entre ellos. Este autor enfatiza la función simbólica del padre como función interdictora de la diada narcisista madre-hijo. Para Klein (en Aberastury y Salas, 1978) el padre tiene un papel determinante (aunque dependiente de la madre) en etapas muy tempranas del desarrollo del niño. Esta autora, a diferencia de Lacan, otorga una mayor importancia al padre real, a su presencia física, cálida y frecuente.

Aray (1992), psicoanalista venezolano, plantea como funciones tradicionalmente atribuidas al padre las de proveedor, protector, del fuerte que brinda seguridad, de defensor del territorio, de inspirador de respeto, del que sabe o supuestamente sabe. A éstas funciones se agregarían las de índole afectivo, dirigidas no sólo al niño, sino también a la madre como soporte emocional.

Es posible concluir, con base a lo expuesto anteriormente, que la Función Paterna es una función afectiva, sociocultural, relativizada por los momentos históricos. En este sentido es una construcción psicosociocultural e histórica y por lo tanto compleja, multiforme, polisémica y cambiante. Es conveniente destacar que la Función Paterna es también una función simbólica ejercida no sólo por el hombre, por el padre, sino también por la madre, por otros parientes, figuran significativas, grupos e instituciones.

La Función Paterna se inscribe dentro de las leyes del parentesco, como función reguladora del deseo y el goce, que censura el incesto (de la madre y del padre) y la fusión madre-hijo. Es una función psico-cultural que facilita el distanciamiento de lo biológico, de lo instintual-pulsional, favoreciendo el

acceso a lo simbólico (Arvelo, 2000). En este sentido la Función Paterna no puede verse aislada del sistema relacional familiar y del entorno socio-cultural.

Haciendo referencia a la familia que nos ocupa en el presente trabajo, es decir la familia nuclear urbana, de clase media occidental, se observará que el adolescente va a tener como contexto de su desarrollo psicosocial e identitario, a unos padres que presentan también un conflicto de identidad, signado por la pérdida de la vitalidad juvenil y la entrada en la madurez. Significa esto que los padres de los adolescentes presentarán también sus propios duelos, sus propias vivencias de pérdidas, potenciadas por la contrapartida de vitalidad, entusiasmo y potencia sexual que exhibe el joven. A ello se le suman los duelos de los padres por perder el niño que fue su hijo. Por otro lado la violenta irrupción de la sexualidad en el adolescente, con sus elementos pregenitales y genitales, remueve la sexualidad de los padres. La triangularidad edípica se hace presente dentro de la dinámica familiar con sus aspectos erotizantes (o sus defensas) y de rivalidad. Todo esto no deja de producir desajustes y desequilibrios en la estructura familiar (Arvelo, 2001).

Como respuesta a las confusiones de identidad del adolescente, ante su sexualidad desbordada, ante sus duelos e inestabilidad emocional, ante su ambivalencia, rebeldía y protesta, los padres exhiben actitudes y conductas de confusión, negación, rechazo, distanciamiento, irritabilidad, rivalidad, envidia, autoritarismo o permisividad excesiva. Todo ello dificulta, por parte del adolescente, la elaboración de sus duelos y la valoración positiva de sus potenciales y ganancias producto de su nuevo estatus de desarrollo biopsicosocial (Fernández, 1974; Attias, 1993). De lo dicho se desprende la necesidad de destacar la importancia de la orientación psicosocial y psicoeducativa a los padres, madres y docentes.

Para finalizar cabe señalar, que la Función Paterna, tal como se ha concebido aquí, es decir, como constructo teórico que permite una articulación de lo psíquico individual con lo sociocultural, puede ser de importante utilidad en la comprensión de la problemática de una etapa tan decisiva como la adolescencia. En todo caso se hará un esfuerzo en relacionar lo descrito en esta sección con los datos aportados por la investigación.

Aspectos Metodológicos

El presente estudio constituye una investigación de campo de tipo descriptivo y retrospectiva, a partir del estudio de casos psicoclínicos desde la perspectiva psicoanalítica, con el fin de establecer regularidades y comparaciones entre los casos con base a las variables contempladas. Para tal fin se consideró importante cuantificar los datos para una descripción más precisa que facilitara la evidencia de pautas repetidas y la contrastación de los casos. La cuantificación se limitó a la extracción de porcentajes. La información se obtuvo de las historias clínicas de los casos producto de entrevistas psicoclínicas semiestructuradas a profundidad. Es bueno aclarar que esta investigación no constituye un «Estudio de Casos» donde lo fundamental es la profundización de cada caso. La muestra estuvo constituida por un grupo de 14 púberes y adolescentes, entre 12 y 16 años, de los cuales 7 son de sexo masculino y 7 de sexo femenino. La muestra se seleccionó de una población de púberes y adolescentes que asistieron a la consulta psicológica del autor en un lapso de 5 años, 4 meses. El criterio de selección fue que los datos estuviesen en buena medida completos para efectos de las variables estudiadas.

Los ítems y categorías empleadas son parte del modelo de entrevista desarrollado por el autor a lo largo de 25 años de práctica profesional. Este instrumento, dada su sustentación psicoanalítica, privilegia los aspectos históricos-personales de los entrevistados resaltando las vivencias tempranas. La teoría psicoanalítica otorga mucha importancia no sólo a las experiencias de la realidad fáctica, externa a la persona, sino también a las experiencias y vivencias internas, sean éstas conscientes o inconscientes. Por esta razón se incluyen en este trabajo ítems y categorías referidas al deseo o no de los padres y madres de tener un/a hijo/a, el sexo deseado para ese hijo o hija, la calidad del amamantamiento, tipo de destete, inicio del control de esfínteres, tipos de hábitos (alimentación, sueño), desarrollo psicológico, duelos, etc.. Estos ítems, además de perfilar el tipo de pautas de crianza, permiten inferir la calidad de la interacción humana entre padres/madres e hijo/as, a la vez que evidencian aquellas prácticas caracterizadas por la rigidez, el autoritarismo, la sobre-exigencia, las que generan depen-

dencias insanas, así como las adecuadas que fomentan un desarrollo psíquico equilibrado.

Las categorías sobre las características del padre biológico y de la madre son producto de la autodescripción que hacen los padres y las madres de sus roles paternos y maternos, así como de las descripciones que hace el padre de la madre y ésta del padre, de estos roles y funciones.

Resultados

Los resultados son presentados a continuación de una manera meramente descriptiva. Los comentarios y reflexiones sobre ellos se harán en la sección «Discusión y Conclusiones» que sigue después de ésta.

1. Sexo y Edades:

Un 50% de los casos son de sexo masculino y el otro 50% de sexo femenino.

El 85.5% de los casos tenía, para el momento de la consulta, edades comprendidas entre los 12 y 14 años.

2. Motivo de consulta y síntomas:

Los motivos de consulta y síntomas a destacar en la presente investigación fueron: «Bajo rendimiento escolar» presente en 10 casos (71.4%); le siguen «Dificultades en la comunicación» con 7 casos (50%); a continuación se halla «Hostilidad» con 6 casos (42.8%); seguido de «Depresión» con 5 casos (35.7%); «Mentiras frecuentes» aparece también con 5 casos (35.7%) posteriormente se encuentran «Conductas transgresoras» con 4 casos (28.5%) y «Conflicto abierto con el padre» con 3 casos (21.4%); finalmente se observan «Rebeldía», «Otros problemas escolares» e «Intereses cambiantes» con 2 casos (14.3% cada uno).

3. Situación de la pareja:

De la muestra total de las parejas parentales de los casos estudiados sólo 3 (21.4%) estaban unidas para el momento de la consulta y 11 (78.6%) estaban separadas por rupturas o divorcios.

4. Presencia del padre:

Para el momento de la consulta 5 (35.7%) de los padres estaban ausentes y habían abandonado la función paterna; 5 (35.7%) tenían poca presencia física y afectiva y 4 (28.5%) tenían una presencia estable y frecuente.

5. Embarazo:

Solamente 2 (14.2%) de los embarazos fueron planificados contra 12 (85.7%) que no fueron planificados. Ocho (57.1%) embarazos fueron deseados, 3 (20%) fueron no deseados. En tres casos no hubo datos.

6. Sexo deseado:

Las madres deseaban tener niñas en 5 casos (40%) y varones en 2 casos (14.3%). Los padres preferían varones en 3 casos (21.4%) y niñas en 1 caso (7.1%). En el resto de los casos no hubo preferencias o no hubo datos disponibles.

7. Parto:

El parto fue normal en 8 casos (51.1%); por cesáreas en 3 casos (21.4%); prolongado en 2 casos (13.3%) y complicado en 1 caso (7.1%).

8. Amamantamiento:

El amamantamiento se dio hasta los siguientes lapsos de edades: de 1 a 3 meses en 6 casos (42.8%); entre 3 meses y un día hasta 6 meses en 3 casos (21.4%); entre 6 meses y un día hasta 9 meses en 2 casos (14.3%); entre 9 meses y un día hasta 12 meses en 2 casos (14.3%) y en más de 12 meses en 1 caso (7.1%). Es de destacar que en 8 casos (57.1) el amamantamiento duró entre 1 y 4 meses.

9. Destete:

El destete fue gradual en 10 casos (71.4%) y brusco en 4 casos (28.5%).

10. Enfermedades:

La enfermedad predominante fue «alergia» (respiratorias, de piel, ojos) presente en 6 casos (42.8%). Le sigue el asma con 4 casos (28.5%). Luego aparecen «amigdalitis» y «dolores de cabeza» frecuentes con 3 casos (21.4%) cada una. Finalmente se observan «Lechinas», «Gripes frecuentes» y «Gripes eventuales» con 2 casos (14.3%) cada una.

11. Operaciones:

En 11 casos (78.6%) no se reportan operaciones mientras en 3 casos (21.4%) sí.

12. Lenguaje:

En 9 casos (64.3%) el desarrollo del lenguaje fue «normal». Dos casos (14.3%) presentaron «retardo en el habla». Igualmente 2 casos (14.3%) mostraron «fallas articulatorias leves» (superados para el momento de la consulta) en su desarrollo lingüístico. En 1 caso (7.1%) la adquisición del lenguaje fue precoz.

13. Desarrollo psicomotriz:

El desarrollo psicomotriz fue normal en 10 casos (71.4%), precoz en 3 casos (21.4%) y tardío en 1 caso (7.1%).

14. Inicio del entrenamiento en el control de esfínteres:

De la muestra total, 4 casos (28.5%) iniciaron el entrenamiento en el control de esfínteres entre 5 y 8 meses de edad; 1 caso (7.1%) lo inició entre 8 meses y 1 día y 12 meses; dos casos (14.3%) lo iniciaron entre 12 meses y 1 día y 18 meses; dos casos (14.3%) lo iniciaron entre 18 meses y 1 día y 24 meses; 2 casos (14.3%) lo iniciaron entre 24 meses y 1 día y 30 meses; en 1 caso (7.1%) esta fecha no es recordada. No hubo datos en 2 casos (14.3%).

15. Adquisición del control de esfínteres:

El control de esfínteres total (diurno y nocturno) fue logrado en 4 casos (28.5%) entre 12 meses y 18 meses de edad; 2 casos (14.3%) lo lograron entre 18 meses y un día y 24 meses; dos casos (14.3%) lo lograron entre 24 meses y día y 30 meses; dos casos (14.3%) lo lograron entre 30 meses y 1 día y 36 meses; 1 caso (7.1%) alcanzó el control vesical nocturno a los 10 años (es decir, presentó enuresis nocturna primaria hasta esa fecha); 1 caso (7.1%) logró el control vesical nocturno a los 12 años; en 1 caso (7.1%) la madre no recuerda a fecha de adquisición del control y en otro (7.1%) la persona que suministra los datos no lo sabe.

16. Tipo de sueño:

En 6 casos (42.8%) se reporta un sueño normal; 3 casos (21.4%) presentan «sueño intranquilo»; en 2 casos (14.3%) se reportan «pesadillas»; en 1 caso (7.1%) se refiere que «duerme mucho»; un caso (7.1%) presentó sonambulismo superado, y en 1 caso (7.1%) no hay datos.

17. Autonomía en el sueño:

Nueve casos (64.3%) dormían solos para el momento de la consulta; dos casos (14.3%) dormían eventualmente en la misma cama de la madre; un caso (7.1%) dormía permanentemente en la misma cama de la madre; 2 casos (14.3%) dormían eventualmente en la misma cama de otros familiares (abuela y hermano).

18. Edades en que dejó de dormir con los padres en la misma habitación, cama aparte.

Dos casos (14.3) abandonaron el cuarto de los padres entre 6 meses y 12 meses; un caso (7.1%) lo hizo entre 12 meses 1 día y 18 meses; dos casos (14.3%) dejaron la habitación de los padres entre 18 meses y 1 día y 24 meses; un caso (7.1%) lo hizo a los 4 años y otro caso (7.1%) lo dejó a los 6 años. Con base a estos datos un 35 % de los casos durmió en la misma habitación de los padres entre 1 año y 6 años de edad.

19. Edades en que abandonó el cuarto de la madre:

Un caso (7.1%) quien dormía en cama aparte dejó la habitación a los 4 años; un caso (7.1%), el cual dormía en la misma cama de la madre abandonó la habitación de esta última a los 8 años; un caso, el cual dormía en la habitación de la madre, en cama separada, la dejó a los 8 años; un caso (7.1%), que también dormía en cama separada salió de la habitación a los 14 años; un caso (7.1%), quien dormía en la misma cama, abandonó la habitación a los 14 años. Un caso de 12 años dormía aún en la misma cama de la madre para el momento de la consulta.

20. Alimentación:

Siete casos (50%) evidencian un apetito adecuado; cuatro casos (28.5%) presentan poco apetito y 2 casos (14.3%) tiene mucho apetito. En 1 caso (7.1%) no hay datos.

21. Edad a la que dejó el tetero:

Dos casos (14.3%) no tomaron tetero; un caso (7.1%) lo dejó entre 4 meses y 6 meses; un caso (7.1%) lo dejó entre 6 meses y 1 día y 12 meses; un caso (7.1) lo dejó entre 12 meses y 1 día y 2 años; dos casos (14.3%) lo dejaron entre 2 años y 1 día y 3 años; tres casos (21.4%) lo dejaron entre 3 años 1 día y 4 años; un caso (7.1%) lo dejó entre 4 años y 1 día y 5 años; un caso (7.1%) no sabe; en 2 casos (14.3%) no hay datos.

22. Edad del padre biológico:

Dos padres (14.3%) presentaron edades comprendidas entre 33 y 35 años; 3 padres (21.4%) entre 35 años, un mes y 40 años; cinco padres (35.7%) entre 40 años, un mes y 45 años; dos padres (14.3%) entre 45 años, un mes y 50 años; un padre (7.1%) se ubicó entre 50 años, un mes y 55 años de edad. Con base a estos datos un 57.1% de los padres biológicos tenían, para el momento de la consulta entre 35 años, un mes y 45 años de edad, siendo la media del grupo 41.6 años de edad.

23. Características del padre biológico:

Los rasgos más resaltantes que caracterizan a los padres biológicos de los adolescentes estudiados son los siguientes: «oscilante» (entre autoritario y permisivo), «cariñoso de piel», «autoritario» e «ingesta alcohólica frecuente» los cuales fueron hallados en 3 casos (21.4%) en cada categoría; «poco cariñoso de piel, «agresivo» «regañón» y afectuoso» contaron con 2 casos (14.3%) cada uno.

24. Edad de la Madre:

Seis madres (42.8%) presentaron para el momento de la consulta edades comprendida entre 31 y 35 años; tres madres (21.4%) entre 35 años, un día y 40 años; tres (21.4%) entre 40 años, un día y 45 años; una madre (7.1%) entre 45 años, un mes y 50 años; una madre (7.1%) entre 50 años, un mes y 55 años. Con base a esta información un 85.6% de las madres se ubicaron entre 31 y 45 años de edad, siendo la media del grupo 38 años.

25. Características de la madre:

La categoría que destaca del resto, como caracterizadora de la madre, es «poco cariñosa» presente en 7 casos (50%). Luego aparecen «sobreprotectora» y «no pone límites» con 3 casos (21.4%) cada una.

Finalmente se observan «pone límites», «cariñosa de piel», «estricta» e «inconsistente» (en cuanto a límites) con 2 casos (14.3%) cada una.

26. Duelos significativos y tiempo del duelo:

Dos casos (14.3%) perdieron a su abuela materna; dos (14.3%) el abuelo materno; dos (14.3%) un hermano paterno y uno (7.1%) la bisabuela materna. El tiempo transcurrido de los duelos, para el momento de la consulta, varía entre 4 meses y 5 años siendo el lapso de 4 años el que predomina con 3 casos (21.4%).

Discusión y Conclusiones

En relación con la edad es explicable que un 85.5% de los casos se ubique entre 12 y 14 años, ya

que este período está asociado con los cambios más violentos de la pubertad que producen mayores desequilibrios, tanto por la emergencia abrupta de las pulsiones sexuales y hostiles, como por la angustia y sentimientos de pérdida debido a las serias transformaciones que sufre el cuerpo infantil. Es bueno recordar que estos son casos que acuden a una consulta psicoclínica.

Respecto a los motivos de consulta y síntomas destaca el «Bajo rendimiento escolar» como el principal problema consultado por los padres de los adolescentes, con un 71.4% de incidencia en relación a la muestra total. Esta hallazgo es congruente con lo observado por el autor en su experiencia clínica. Los padres usualmente están en mayor capacidad de detectar este tipo de problemas en sus hijos que otros problemas o síntomas por ser más evidentes y por la significación social que tienen: El fracaso escolar de los hijos es asumido por muchos padres como el propio fracaso, especialmente en los sectores medios de la población urbana. Es bueno señalar que los problemas escolares son consecuencia, además de factores neurológicos y cognoscitivos, de otros problemas de índole psicológico como la depresión, la angustia, las conductas transgresoras, baja autoestima, rebeldía, dificultades en la comunicación interpersonal, la rabia, que en buena medida se observan en la presente muestra.

Las «dificultades en la comunicación» aparecen seguidamente en orden de importancia. Es este un motivo de consulta frecuente en los padres que los afecta directamente. De los 7 casos que presentan este problema, 6 (42.8%) tiene poca o mala comunicación con los padres. Este es un síntoma observado en muchos adolescentes que como se menciona en los aspectos teóricos está asociado a fuertes oscilaciones, inhibiciones y a la búsqueda de modelos identificatorios fuera de la familia que tienden a privilegiar al grupo de pares y figuras idealizadas del entorno social, en detrimento de la confianza y valoración sentida por los padres. Muchos de estos jóvenes reservados con los padres tienen una buena comunicación con sus amigos.

La hostilidad y la depresión se presentan con una incidencia del 42.8% y 35.7% de los casos, respectivamente. A las pérdidas referidas al cuerpo infantil y padres de la infancia, típicas de la pubertad y adolescencia temprana, hay que agregar en los pre-

sentos casos los factores atinentes a la ruptura de la pareja que se evidencia en el presente estudio en un 78.6% de los casos. Estas rupturas, por razones psicosociales, suele afectar más a las madres, creándose una atmósfera depresiva en el hogar que afecta a los hijos. Si a esto se le agrega que un 35.7% de los padres abandonaron la función paterna y un 35.7% tiene una presencia débil física y afectivamente, vamos a encontrar motivos de depresión y hostilidad, como lo evidencian los porcentajes aportados. Por otra parte hay que considerar que en un 50% de los casos se observa la presencia de duelos por pérdida de figuras significativas, lo cual puede potenciar las vivencias depresivas. Las mentiras frecuentes y las conductas transgresoras que se muestran en 5 casos (35.7%) y 4 casos (28.5%) respectivamente, testimonian los rasgos narcisísticos de estos adolescentes, agravados por el abandono paterno o su presencia precaria, lo cual supone un socavamiento de la autoridad paterna, manifestadas además de estos dos síntomas, en problemas de conflictos abierto con el padre y conductas rebeldes que aparecen con un 20% en la muestra.

En cuanto al embarazo se observa que un alto porcentaje (85.7%) no fue planificado. Esta no planificación familiar que pudiera estar asociada a patrones culturales nuestros, donde la planificación en general no es una práctica predominante, evidencia que no se están generando las condiciones óptimas para recibir a los futuros hijos. Afortunadamente un porcentaje significativo (57.1%) de las madres expresan que fueron embarazos deseados.

En relación al sexo deseado del hijo a nacer se observa un predominio de preferencia de niñas en las madres (35.7%) contra (14.3%) y de varones por parte de los padres (21.4% de varones contra 7.1% de niñas). Referente a los partos se encontró que la mayoría (57.1%) fueron partos normales, no se reportaron complicaciones en las cesáreas. Sólo hubo un caso complicado que presentó depresión neonatal.

Se encontró que en más de la mitad de los casos (57.1%) el amamantamiento duró entre 1 mes y 4 meses, lo cual, a la luz de las prescripciones médicas y psicológicas es poco tiempo. El destete puede tener implicaciones de salud por las facultades inmunológicas de la leche materna, así como reper-

«El destete puede tener implicaciones de salud por las facultades inmunológicas de la leche materna, así como repercusiones en el desarrollo psíquico por una ruptura temprana de una modalidad relacional madre-hijo, que puede generar frustraciones en ambos seres».

cusiones en el desarrollo psíquico por una ruptura temprana de una modalidad relacional madre-hijo, que puede generar frustraciones en ambos seres. Por otra parte el destete en el 71.4% de los casos fue gradual, lo cual es un hecho que puede minimizar el impacto negativo de este tipo de separación. Tomando en cuenta que el 50% de los casos fue iniciado en el entrenamiento del control de esfínteres entre 5 meses y 18 meses, se puede concluir que este entrenamiento fue precoz. Este tipo de práctica a destiempo puede generar conductas de sometimiento, pasividad o rebeldía excesiva en el niño que influirán posteriormente en su personalidad.

Por otro lado esta precocidad en este entrenamiento evidencia actitudes obsesivas de los padres y, en este estudio, más específicamente de las madres hacia la limpieza. Vinculado a lo anterior se halló que un 28.5% de los casos adquirió un control de esfínteres temprano (entre 12 y 18 meses). Un 43% de los casos alcanzó el control entre las edades más esperadas (2 y 3 años) y dos casos (13.3%) presentaron enuresis nocturna hasta edades tardías. Estos hallazgos son congruentes con los obtenidos en otro estudio por el autor (Arvelo, 1996) los cuales evidencian también, en una muestra conformada principalmente por educadores, una tendencia a la sobre-exigencia y rigidez en pautas de crianza que tiene que ver con el control de esfínteres, el orden y la limpieza.

Respecto a las enfermedades es significativo que predominen las alergias en un 42.8% de los casos, así como el asma, en un 28.5%. Como se sabe este tipo de enfermedades por lo general tienen un componente afectivo importante.

En el 42.8% de los casos el sueño fue normal en su desarrollo, presentándose un 57.2% con leves

alteraciones al dormir. Se observa una laxitud no deseable de parte de los padres respecto a la práctica de dormir con los hijos en el mismo cuarto. Esto se observa en las cifras de un 35.7% de casos que durmieron en el cuarto de los padres en camas separadas más allá del año de edad; un 35.7% que aun duerme en la misma cama de la madre o de otros familiares. Así mismo en los casos donde los hijos dormían exclusivamente con las madres se observó que un caso (7.1%) dejó de dormir en la misma cama de la madre a los 8 años y dos casos (14.3%), quienes lo hacían en el cuarto de la madre en camas separadas, dejaron de hacerlo a los 8 y 14 años. Un caso, durmió con la madre en la misma cama hasta lo 14 años y otro aún lo hacía a los 12 años para el momento de la consulta. Estos resultados confirman los arrojados en otras investigaciones del autor (Arvelo, 1994, 1996, 2003). Para el psicoanálisis el hecho que los padres y madres duerman con el niño en el mismo cuarto luego de los seis meses de edad y más aún si es en la misma cama, genera lazos de dependencia indeseables. Se considera también que esta puede ser una forma de erotizar al/la niño/a, lo cual no es conveniente para su adecuado desarrollo.

En relación a la alimentación se halló que un 46.6% de los casos tiene un apetito adecuado, un 26.6% presentan bajo apetito y un 20% tiene un alto apetito (lo cual no es raro en adolescentes). Se observa, por otra parte, que un 50% de los casos tomó tetero más allá de lo 2 años, lo cual desde el punto de vista del desarrollo autónomo de un niño no es deseable.

En lo atinente a las características del padre biológico resaltan como rasgos predominantes el ser «oscilante», «cariñoso de piel», «autoritario» e «ingesta alcohólica frecuente» aparecen con un 21.4% cada uno. Las otras categorías aparecen con un 14.3%. Llama la atención que la mayoría de las categorías son negativas.

En lo referente a las características de la madre resalta la autopercepción de que no son cariñosas (en un 50% de los casos) y que tienen dificultades para fomentar un desarrollo autónomo adecuado en sus hijos, por lo menos en ciertas áreas de su desarrollo, dado su tendencia a sobreproteger, no poner límites o ser inconsistentes en cuanto al control del cumplimiento de normas.

Al relacionar algunos de los datos anteriores con la función paterna se encuentran cosas importantes. Si se considera que la Función Paterna, como se señaló en la parte teórica, es en buena medida una función interdictora, que impide la fusionalidad y el incesto madre-hijo, las distorsiones que se den en ella generarán desajustes y síntomas psicológicos. El hecho que un 35.7% de los padres de la madre hayan abandonado la función paterna y que un 35.7% tengan poca presencia física y afectiva representa una cifra muy alta (71.4%) de alteraciones en el ejercicio de la paternidad. Con base a la teoría y otras investigaciones se puede relacionar estas alteraciones con la permisividad que los padres y, específicamente, la exhibida por las madres, en la conducta de dormir con sus hijos en el mismo cuarto y en la misma cama a edades tardías e, incluso, para el momento de la consulta. Esto se vincula con la percepción que tienen las propias madres de sobreproteger o ser muy laxas con sus hijos. Como se esbozó en los aspectos teóricos la Función Paterna puede ser también ejercida por la madre. Si ella no pone límites en ciertas pautas de crianza y hábitos incurre también en un inadecuado ejercicio de la función.

Lo anterior sumado a la práctica de dar tetero a sus hijos también a edades tardías son indicadores que evidencian prácticas de crianza que fomenta la dependencia, principalmente de la madre. Testimonian toda esto un debilitamiento de la función paterna que va a incidir negativamente en desarrollo autónomo de los adolescentes de la muestra estudiada o, en su defecto, generar síntomas como los expuestos en los motivos de consulta.

Aunque la ausencia del padre no necesariamente genera siempre desequilibrios psicológicos importantes, no es menos cierto que es un factor de peso en el desarrollo de la personalidad de niño o adolescente. Las ausencias reales del padre van a repercutir directamente en la madre quien se verá obligada a ejercer la función paterna, no siempre con el mayor de los éxitos. Una madre recargada de roles, resentida, angustiada, deprimida y con sentimientos de soledad por la separación de la pareja no está en las mejores condiciones para sustituir al padre en su función y, como lo evidencian los resultados de este

estudio, presentará dificultades para no incurrir en conductas fomentadoras de fusionalidad, de sobreprotección y de erotización hacia sus hijos.

Por otra parte la sola presencia del padre no es garantía de un adecuado ejercicio de la función paterna. Los rasgos de «oscilante» y «autoritario», que aparecen en la muestra con una importante incidencia como características del padre biológico, testimonian una presencia paterna no deseable que puede constituir también una alteración de la función paterna tal como lo plantean diversos autores (Sullerot, 1993; Milmaniene 1995).

Los hallazgos de la presente investigación, aunque no concluyentes dadas las características de la muestra (tamaño, sesgo clínico) y por el tipo de estudio (descriptivo, porcentual, con la limitación que ello conlleva), son en todo caso confirmatorios de planteamientos teóricos de otros autores (Attias, 1993; Fagan, 1994; Fernandez, 1994; Milmaniene, 1995; Nobel, 1978; Olivier, 1995; Sullerot, 1993) y pueden constituir la base orientadora para futuros estudios más precisos y definitorios. Finalmente se espera que los datos aportados sean de utilidad para los educadores al propiciar la reflexión sobre la complejidad de los factores asociados al rendimiento escolar y del papel, muchas veces determinante, que puede cumplir la dimensión afectiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se espera también que la conceptualización de la Función Paterna avanzada aquí facilite la toma de consciencia por parte del educador de la importancia de su rol como agente afectivo que cumple funciones paternas, tanto como figura normadora que trasmite valores y fomenta la autonomía, como figura que brinda afecto, apoyo y protección. El presente estudio evidencia como el trastocamiento de las relaciones familiares y, específicamente, las alteraciones de la función paterna, generan prácticas de crianza inadecuadas y síntomas psicológicos que pueden afectar la motivación por el aprendizaje o convertirse en verdaderos obstáculos para un buen rendimiento escolar. Todo esto exige por parte del docente una formación integral que vaya mas allá de lo meramente pedagógico, que suponga el manejo de recursos teórico-metodológicos para el abordaje de las estructuras y dinámicas familiares, el

conocimiento del alumno a profundidad y el desarrollo de estrategias orientadoras y psicopedagógicas que den cuenta de los aspectos psicoeducativos del proceso enseñanza-aprendizaje.

Referencias

- Aberastury y colaboradores (1978). *Adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Aberastury y Salas (1978). *La Paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Aray, J. (1992). *Momentos Psicoanalíticos*. Caracas: Monte Ávila.
- Arvelo, L. (1994). *Antecedentes psicosociales en el retardo de la expresión oral del lenguaje*. Ponencia presentada en las II Jornadas de Comunicación de la Investigación en Psicología. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida.
- Arvelo, L. (1996). Nivel de información, opinión y actitudes sobre pautas de crianza y desarrollo sexual infantil. *Acción Pedagógica*, 5(1-2).
- Arvelo, L. (2000). Algunas consideraciones sobre la Función Paterna y la Identidad Psicológica en Venezuela. *Identidad y Alteridades*, 10, 17-29.
- Arvelo, L. (2001). Adolescencia, Identidad y Función Paterna. *Ensayo y Error*, X(20).
- Arvelo, L. (2003). La función Paterna y alteraciones en el desarrollo del lenguaje infantil. Artículo a ser publicado en la Revista *Ethos*, 1.
- Attias, A. (1993). *El muñeco de trapo. Reflexiones sobre la adolescencia*. Caracas: Psicoanalítica.
- Fagan, P. (1997, Julio 07) Los sin padres. *El Universal*. p.2-4.
- Fernández, O. (1974). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Knobel, M. (1978). Abordaje clínico del adolescente. En A. Aberastury (Comp). *Adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Milmaniene, J. (1995). *El goce y la ley*. Buenos Aires: Paidós.
- Olivier, Ch. (1995). *Los hijos de Orestes o la cuestión del padre*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Sullerot, E. (1993). *El nuevo padre*. Barcelona: Ediciones B.